

EL CUENTO DE NUNCA ACABAR.

PRÍNCIPE: Por que el "uvatero" era yo.

IRENE: Eres muy listo pero... ¡Espera un momento!

PRESENTADOR: Irene se fue a buscar algo, pero el Príncipe no sabía que....

IRENE: Este es mi novio y se llama Agapito.

AGAPITO: Hola mi Príncipe preguntón.

PRÍNCIPE: Serás... Vamos, ¡todos al ataque!

PRESENTADOR: Se abrieron las puertas del castillo y los templarios derrumbaron fácilmente la puerta con una lanza.

AGAPITO: ¡Mi princesa, no te llevarán, tendrán que tener una bomba nuclear!

PRÍNCIPE: Irene, no he dicho nada.

PRESENTADOR: Agapito siguió luchando hasta que alguien gritó...

MADRE DE AGAPITO: ¡Agapito, hijo mío! Voy a subir.

PRESENTADOR: La madre de Agapito fue subiendo las escaleras y derribando a la vez, uno a uno, a los templarios, con sus pechos gigantescos y su tremendo culo.

MADRE DE AGAPITO: Esos templarios se iban cayendo como fichas de dómينو.

Hijo, si quieres hacer ejercicio, ya sabes lo que hay que hacer.

PRESENTADOR: Agapito se colocó una cinta en el pelo y se puso a levantar a su madre.

AGAPITO: Madre, estoy listo.

PRESENTADOR: Agapito se tumbó en el suelo y la madre se subió encima de él.

MADRE DE AGAPITO: Muy bien, Agapito, ahora cincuenta flexiones más.

AGAPITO: Mamá, yo ochenta y no más, porque creo que las tetas me están dando asco.

PRESENTADOR: de repente, se oye un rugido muy fuerte y olía a quemado.

AGAPITO: ¡No, no puede ser...! ¡Es el dragón!

PRESENTADOR: Se oían más rugidos. El Príncipe entró por la puerta.

PRÍNCIPE: ¡Qué dragón y qué leches! El que rugía era mi perro.

PERRO DEL PRÍNCIPE: ¡Grrrrrrrrrr!

PRESENTADOR: Y el perro comenzó a hablar en castellano:

PERRO: Tú qué quieres ¿quitarle la novia a mi Príncipe?

AGAPITO: Pues tira pa tu casa o te las tendrás que ver con mi yaya.

PRÍNCIPE: ¿Tu yaya? Ja, ja.

PRESENTADOR: Sonaba el ascensor subiendo por el castillo. La yaya se enganchó a una cuerda que llevaba y entró por la ventana con sus nunchakus.

YAYA: ¡Chiuaaaaa ya...!

PRESENTADOR: La abuela se cargó al perro y al príncipe.

IRENE: ¿Qué era lo que olía a quema....? ¡Mi pastel!

Y colorín colorado sé que os ha gustado, pero el cuento se ha acabado.

DIARIO DE JEFF

SEPTIEMBRE:(LUNES) Hola me llamo Jeff. Tengo un hermano que se llama Ryan y un hermano pequeño llamado Sam. Mi mejor amigo se llama Rowley y una cosa quiero dejar bien clara: le pedí a mi madre claramente que me comprase una especie de diario que no pusiese "diario". Hoy es el primer día del instituto y me ha parecido un poco raro. Mi mejor amigo Rowley, mientras estaba en clase de lengua, me estaba diciendo que si íbamos a jugar a su casa. Yo le dije veinte veces que no lo dijese así, que en el instituto dijese que íbamos a salir por ahí. Pero no, no ha sido así. Además lo malo es que lo han oído los chicos que tengo detrás y delante, nada más y nada menos que Leland y Rory. Esos son una par de abusones que han repetido curso 2 veces y además primero de la ESO.

(MARTES) Hoy nos a tocado educación física y lo malo es que hay un juego que se llama "Los gatos y ratones" pero, se podría decir que es "Pitbulls contra chihuahuas". El juego consiste en que los más fuertes, ágiles y gordos van a por los delgaduchos. Lo malo es que si aguantamos menos de 30 segundos nos lanzan bolas porque hemos perdido y prácticamente no puedes esquivarlas.

(JUEVES) Esta tarde nos han dicho que al campo de baloncesto ya no va nadie, y nosotros nos hemos fijado en que hay un queso de hace un año que da mucho asco. Lo he tocado y de repente se ha ido todo el mundo, y me he enterado de que si tocabas el queso era como tener la maldición del queso, pero lo bueno es que hay un niño nuevo, llamado Mamadou, y le voy a pegar la maldición.

(VIERNES) Hoy he pensado una broma para que un niño que se llama Alex: él hablaba y nosotros le ignorábamos. Él se ha chivado al profesor y me ha echado una buena bronca el director.

UN PRINGADO CHISTOSO

En un lugar muy lejano, que no se podía ver ni con prismáticos desde la montaña más alta del mundo, vivía un niño a quien nadie hacía caso, ni siquiera a sus padres.

Pero un día se levantó por la mañana y salió por la puerta. ¡Había sido destruido su hermoso y enano pueblecito! Él se enfureció y empezó a echar escupitajos, por si podía apagar el fuego. Salió un señor de su casa y lo único que se le ocurrió fue empezar a dar vueltas, como un gato persiguiendo a un ratón. Era tan ridículo, que hacía llorar a aquel chaval, o sea, yo. ¡Ah! Y por si acaso os parece raro que no os diga mi nombre, es porque es supergracioso. Pero os lo voy a decir. Me llamo Aitor Tilla. Sé que os habréis partido los glúteos, como decían en esa época. Bueno, en fin, no creo que, con el nombre de mi padre, os riáis menos que con el mío, así que también os lo diré: se llama Armando Adistancia ¡Ja, ja, ja, ja! Pero vamos al asunto, que me desvío.

Cuando me fijé en el cielo, había un dragón que sabía hablar, y os voy a contar que me dice en su idioma y en castellano: ¡Osokotawa papaya ohhhhhhhhhhh sohade kukuku! En nuestro idioma suena mejor: ¡Sal de aquí o te tendré que quemar!

Al salir del pueblecito, me caí por las escaleras que había frente a la puerta. Me partí los dientes y el imbécil del dragón rió hasta que pasaron dos horas, y durante cinco minutos se estuvo riendo en mi cara, pero me fue tan mal porque me meó y apagó todo el fuego que había en mi pequeño pueblito.

No pensaba que los dragones mearan 30 litros de pis. ¡Era como un tsunami! Pero eso no era lo que más me importaba, pues el pis me seguía y no podía huir....

Y ahora viene la parte mala: alguien me salvó. Yo me imaginaba que sería una chica joven y guapa, pero ¡qué leches guapa, si era una vieja chocha! Al final me fue peor con esa abuela, que me metió tal leche, que me llevó hasta China. Y os preguntaréis ¿por qué? Pues porque lo dije en alto. Pero en China, cogí una espada con las dos manos, pues no podía con ella, y fui de camino a mi pueblo. Increíblemente, el dragón seguía durmiendo y le abrí la tripa y saque a toda la población. Como no conseguía matarle tuve que recurrir a mi bate de béisbol. Le bateé la tripa y los ojos salieron volando más lejos de lo que yo llegué con la vieja chocha. Ahora todos me hablan y me felicitan por haberles salvado el culo.

Pero la historia no acabó bien porque la vieja la escuchó y me mandó al espacio con una leche, que le dolió hasta ella.